

# 21 MASAJES; AHORA SÍ, AMOR;

HEREDERA; MI MAMI

ELENA MADRIGAL\*

## 21 MASAJES

M

México, D. F., a 17 de octubre de 2004.

i muy querida Eva:

Nuestro encuentro después de tantos años fue un verdadero placer. Me sentía tan emocionada que por poco confundo la jarrita de la salsa de soya con la del té. La primera sorpresa, lo confieso, fue tu llamada. Nunca pensé que volvería a escucharte. Pero sí, eras tú, con tu voz fría y clara, como una tarde otoñal.

Tantos años, Eva. Saber qué ha sido de ti y de tu Clío, la bigotona linda. Enterarme de que ya casi no puede saltar a tu cama, pero que sigue pidiendo pan de dulce en la cena.

Eva. Primera en todo. Lo atrevida no se te quita; mira que tomarme las manos en pleno Sushi-Ito...

Yo preferí ni tener novios, ni marido, pero tampoco el valor de aceptar a otra después de ti. Y aquí me tienes, cuidando de mi mamacita, hasta que Dios disponga.

\* Profesora-investigadora de la Coordinación de Lenguas Extranjeras, UAM-Azcapotzalco.

¿Cómo decirte? Nunca he dejado de amarte, y la tarde pasada lo confirmé. Pero tengo miedo de que mis nervios no resistan otro abandono, de que me veas llena de grasitas y de que te des cuenta de que por las noches me quito el puente removible. Por eso, Eva, quiero contestarte por medio de esta nota y no de una llamada a tu celular (¡tú sí has podido con la modernidad!) Perdóname, Eva.

Pero, ¿sabes? También me preocupa decirte un “no” así como así y que llegues a pensar que desdeño tu necesidad de cariño. Verás, al final de la presente, va pegado un recorte. Lo saqué de la sección de Masajes, donde se anuncian las chicas guapas y complacientes y los caballeros bien dotados. Aquí lo tienes.

Que tengas muy buena suerte y que los ángeles te cobijen.

Muy atentamente y siempre tuya,

RMAS

MUJER PARA MUJER, 5208-1556.

Comprensión total. Independiente.

Domicilios. Eva,  
044-55 8507-7339.

## “AHORA SÍ, AMOR”

Ayer me fue dado elegir entre el resplandor que no ciega y la errancia entre las formas materiales. Ayer decidí no trascender. Todo fue sencillo.

No opuse resistencia; dejé que mi sangre fluyera y pronto me vi, inmóvil. Tú sólo enviaste una corona ostentosa. Pena.

Luego viene La Luz y la certeza de una dicha a la que he renunciado, por ti. Qué esperabas; si, como bien decías, no había manera de corresponder a la intensidad de mi amor. No

quise ser Luz, ni Unidad, ni Nada (después de todo, siempre fui sólo nada para ti). A la mitad del camino me quedo, confinada en las paredes de tu casa, prospecto fallido, desmejorado refugio del mundo.

Ahora sí, Amor, Diosa, te miraré en el ajetreo de todas las mañanas para salir radiante al trabajo. Me comerán los celos al pensar que otras te mirarán deseosas —“pinches viejas”, diré—. Mas un extraño sentimiento de vencedora me inundará al saber que volverás a mi lado, que cenarás, que mirarás la tele, que te desnudarás y entrarás en la cama, a mi lado.

De cuando en cuando, escucharás risas. No temas, somos nosotras, yo y las hijas que no nos atrevimos a tener, ahora unidas en un dichoso futuro improbable. Al caer mi retrato, el de la repisa, o si escuchas pasos de duendecillas, sonrío hermosa, interrumpo tu lectura, comparto así nuestro juego.

Algunas veces despertarás culpable en las mañanas, y la llamada de alguna otra te hará olvidarme. Pero rendida tú a la nueva noche, he de mecer tu espíritu en dulce abrazo o he de penetrar tu sueño. Y en dislocadas imágenes nos haremos el amor, quedo y bien fuerte: tus ojos, mi frente, tu pelo, mi pierna, tu mano, mi boca, tus pechos, mi espalda, tu pubis, la seda fricada, mi sexo, tu dedo, mi ritmo, tu vientre, mis nalgas, tu oreja, mi cuello, tu hombro, ¡mi baño de cielo!

Ahora sí, Amor, no habrá entremetimientos. No te atrevas a convidar a otra, que bien es sabido: vendré a jalarle las patas y a helarle el... Ni lo intentes, Corazón. En cambio, recíbeme a mí y sólo a mí, alma vagabunda que arderá, ahora sí, Amor, en este ahora que es el siempre, el siempre de un tú, mía siempre, siempre a mi lado.

## HEREDERA

Termino de secarme el cabello y me pregunto si comenzarás por la nuca o irás directo a mis pezones. Frente al espejo, la reconozco en mí, pero más alta y mil veces más hermosa. Me rozo con su crema y esta tarde la llevaré encima. Ignorante de su presencia en mi hechura, ¿te irás a tribadizar sobre mis caderas?; ¿descifrarás su afeitado en mi dedo, al hacer eco, en tu perla clitoroidal?; ¿notarás el tacto-espejo, entre ella y yo, por el suceder generacional, compartido? ¿Adivinarás, en mi vestido negro, la lágrima solitaria, cuando su entierro?

## MI MAMI

Respondió: “Corazón mío, es como tener hambre o sed. Encuentras la comida o la bebida: te acercas, las tomas. De repente —misterioso designio— un rostro igual al tuyo, queda junto a ti, y lo besas; porque el amor, como el hambre o la sed, te lleva a besar el alimento, el agua o la mujer.

Es algo extrañamente natural. ¿Te acuerdas de los chivos bicéfalos en la vitrina de la veterinaria del pasaje? Nosotros los veíamos raritos, pero ellos, seguramente, se percibían a sí mismos tan naturales y comunes como el resto de los chivos. Tan natural como que Stephen, la de *The Well*, se acercara amorosamente a Anna, o Rosi a Lupita, por ponerte un ejemplo. Fue así, mi niño. Es así. Te tocó una chiva bicéfala por mami”.